


MAYO/JUNIO • VOL 2 • NUMBER 3

Respuesta

artículos en inglés y español

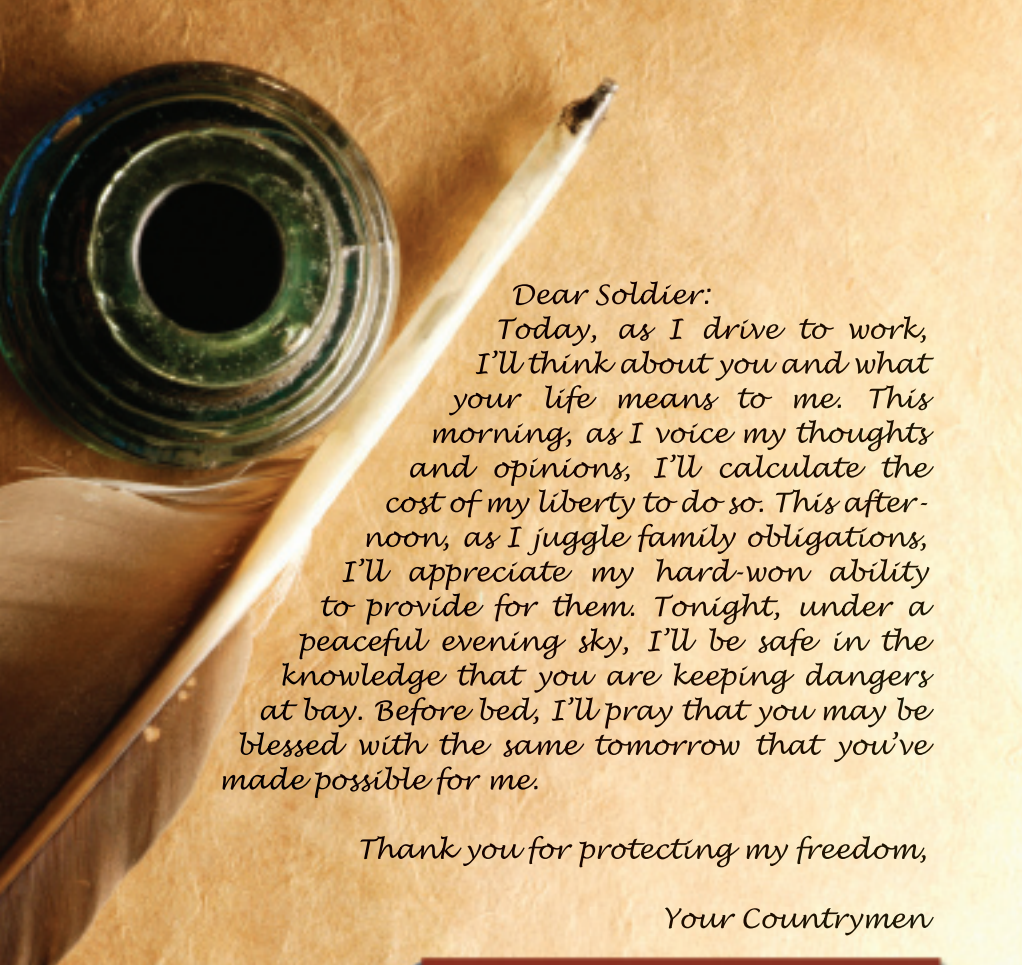
A photograph of a newborn baby lying in a hospital bed, wrapped in a white blanket. A woman is visible in the background, looking towards the camera with a slight smile. The scene is softly lit, typical of a hospital room.

Cómo aprendí a ser
un **hombre** al
convertirme en **padre**

Hasta que la **MUERTE**
nos **SEPARE**

Cómo reducir los **TEMORES**
a la realidad

**PLUS- A Special
Invitation Inside!**



*Dear Soldier:
Today, as I drive to work,
I'll think about you and what
your life means to me. This
morning, as I voice my thoughts
and opinions, I'll calculate the
cost of my liberty to do so. This after-
noon, as I juggle family obligations,
I'll appreciate my hard-won ability
to provide for them. Tonight, under a
peaceful evening sky, I'll be safe in the
knowledge that you are keeping dangers
at bay. Before bed, I'll pray that you may be
blessed with the same tomorrow that you've
made possible for me.*

Thank you for protecting my freedom,

Your Countrymen



**Soldier, rest!
Thy warfare o'er,
Sleep the sleep that
Knows not breaking;
Dream of battled
Fields no more,
Days of danger,
Nights of waking.**

-Sir Walter Scott, The Lady of the Lake

Cómo aprendi a ser un hombre al convertirme en padre

Por el Dr. Ronald W. Mitchell



Lo reconozco sin avergonzarme; me gusta el Día del Padre. Confieso que me gusta la atención especial y el cariño que recibo en ese día. Y ahora que he dicho que me gusta mucho el Día del Padre, quiero que sepan algo más de mí: amo a mis hijos. Lo digo en serio, *realmente* amo a mis hijos. No siempre supe amarlos en una forma que ellos entendían entenderían, pero me propuse aprender las maneras más efectivas de comunicarles el cariño que sentía por ellos. Cometí errores y a veces reaccioné con mano demasiado dura a travesuras infantiles. El primer paso que lleva a ser el hombre que nuestros hijos necesitan tan urgentemente consiste en tomar la firme decisión de ser un buen papá.

LOS HOMBRES DE VERDAD SON PROTECTORES

Nuestros hijos se ven constantemente bombardeados por mensajes contradictorios. Las imágenes impresas y las fotografías a las que están expuestos en forma regular atacan diariamente su sentido del bien y del mal. Muchos padres se alarman con los valores representados en las películas y en la televisión, e incluso en muchos juegos de video. Basta pensar que

la violencia, la codicia, la actividad sexual indiscriminada y la obsesión con sus cuerpos son algunas de las características de las celebridades más destacadas del momento. Aumenta la confusión en las mentes jóvenes al contemplar ese comportamiento en la pantalla y no ver también las consecuencias de estas esas acciones. ¿Qué pueden hacer los padres?

“Guarda, hijo mío, los mandatos de tu padre y no pongas de lado las enseñanzas de tu madre; te servirán de guía en tu camino, porque antorcha es el mandamiento, y luz la disciplina, y camino de vida la corrección del que te enseña” (Proverbios 6:20-23). Esta sabiduría infinita de las sagradas escrituras se basa en la suposición de que papá y mamá se han tomado el tiempo de enseñar a sus hijos. Hay cosas que deben tener prioridad en nuestros calendarios excesivamente llenos y ésta debe estar al tope de la lista.

Cómo responden nuestros hijos a las influencias externas de nuestro mundo depende mucho de la verdad que depositamos en ellos.

Los niños resisten mejor a las presiones externas de parecerse a los demás cuando tienen dentro algo más poderoso. La seguridad, el amor, la valía y el carácter son importantes virtudes que los padres pueden inculcar a sus hijos.

Los niños deben tener la oportunidad, no sólo de escuchar la verdad (instrucción), sino también de observarla en las vidas de sus padres. “Ésta es la ley, los mandamientos, los preceptos, que el SEÑOR tu Dios me mandó a mí que te enseñase, para que los cumplas en la tierra en la que vas a entrar, para que tú y tus hijos y los hijos de tus hijos guardando todos los días de su vida todas Sus leyes y mandamientos que yo te inculco, viváis largos años.” (Deuteronomio 6:1-2). Dios conoce la importancia de que un niño vea la fe auténtica expresada por sus padres en la vida diaria. La generación actual está confrontada más que nunca con un revoltijo de opciones religiosas. Los niños buscan una experiencia espiritual que sea vibrante y real. A medida que observan El observar nuestra fe en su interacción diaria con la vida, les comunicará lo que las palabras por sí solas no podrían decir nunca. La verdad se transfiere de la vida de los padres en forma más permanente que de sus labios.

LOS HOMBRES DE VERDAD VIVEN SU FE

Si ver es creer, ¿pueden ellos creer lo que les estoy diciendo? ¿Se expresa mi fe en la forma en que trato a los desconocidos? ¿Y en cómo llevo a cabo mis negocios financieros? ¿Soy amable y cortés con las personas que nos atienden en restaurantes... aun cuando la comida tarda en llegar? Recuerdo una ocasión en uno de nuestros restaurantes favoritos en la que perdí la paciencia en forma lam-



entable a la vista de mis hijos. Fui descortés y me lo hicieron notar no una, ni dos, sino tres veces. Cada uno de mis hijos aprovechó el momento para expresar su incredulidad ante lo que veían. Mi tono cortante y mis palabras hirientes produjeron una clara impresión en mis tres hijos. Ahora me tocaba a mí decidir qué iba a hacer. Si bien podía pensar en varias excusas

para no hacerlo, antes de irnos decidí que debía reparar el daño. Llamé a la mesera, reconocí mi descortesía y le pedí disculpas. Ella estuvo muy comprensiva y luego explicó que era su primer día en su primer trabajo. ¡¡Ay!! ¿Demuestro a los ojos de mis hijos la misma integridad en mi vida privada que en mi vida pública?

LOS HOMBRES DE VERDAD NO ESCATIMAN SU TIEMPO

¿Alguna vez ha recibido usted buenas noticias que deseaba urgentemente compartir con un amigo? Lo primero que hizo fue buscar el teléfono más próximo y llamar al número llamarle. Pero lo único que escuchó era el tono de la línea ocupada. La voz grabada de la operadora decía, “el número que está discando está ocupado (¿de veras?), seguiremos intentando comunicarle por un cargo de...” ¿Hay algo más frustrante que estar ansioso por contar algo y no poder hacerlo?

Nuestros hijos están tratando de comunicarse con nosotros y necesitan que les contestemos. Dejar de lado mi juego u ocupación favorita no tiene ninguna importancia comparado con el bienestar emocional de mi hijo o hija. Los niños que constantemente escuchan la señal de ocupado se sienten a menudo inferiores y no deseados.

Créase o no, yo disfruté enormemente los años de adolescencia de mis hijos. Por momentos era puro tumulto. Nuestro hogar estuvo siempre abierto para sus amigos y me esforcé

en conocer a cuantos de ellos me fue posible. David (nombre ficticio) era uno de varios muchachos que parecía tener enojo acumulado y luchaba con un sinnúmero de problemas personales y relacionales. Una tarde se me presentó la oportunidad de hablarle en privado y le pregunté si alguna vez le había confiado sus conflictos a su padre. “¿Está hablando en serio?” preguntó David levantando la voz. “Mi padre nunca escucha.” Debo reconocer que la intensidad de su resentimiento me tomó de sorpresa. Más tarde ese mismo día reflexioné sobre mi propia tendencia a contestar antes de tiempo. Me explico: siendo padres, estamos siempre llenos de consejos y ansiosos de impartirlos. Recuerden este Proverbio: “El que antes de haber escuchado responde, es tenido por fatuo para su oprobio” (Proverbios 18:13). Tuve que aprender a escuchar para poder entender. Una vez que tomé la costumbre de escuchar, me fue posible discernir cuándo uno de mis hijos venía a desahogarse solamente o a buscar consejo.

Como ventaja adicional, este descubrimiento hizo una diferencia notable en mi matrimonio cuando aprendí la diferencia entre escuchar para entender en lugar de escuchar para “darle el gusto a mi esposa.”

Una de las formas en que expresamos afecto es por medio de palabras de afirmación. Muchos jóvenes que no han recibido afirmación de sus padres, con el tiempo se convierten en padres y repiten el comportamiento que vieron. Eso es muy triste. ¿Por qué no comenzar en una nueva dirección? ¿Por qué no establecer ahora el rumbo para futuras generaciones?

Aprender a afirmar costará un poco de esfuerzo pero bien vale la pena. Fíjense en las cualidades de sus hijos que los hacen sobresalir. Háganles saber cuando reconocen algún aspecto que se destaca de su carácter (como por ejemplo, la determinación, la perseverancia, la sensibilidad, la compasión, el entusiasmo). Practiquen darles afirmación a sus hijos independientemente del desempeño. Reservar los elogios sólo para momentos de buen desempeño envía al niño un mensaje equivocado. Lo que *hace* el niño y no lo que *es* determina su valía como persona.

Otra forma en la que expresamos afecto por nuestros hijos es por medio del contacto físico. Me entristece verme obligado a calificar clarificar aquí lo que quiero decir. Debido a las perversidades incalificables que se han cometido en niños inocentes en los últimos tiempos, aclaro que me refiero al contacto cariñoso y no sexual. Al hacer esta declaración, afirmo que los niños necesitan el contacto cariñoso de sus padres. Yo abrazo a mis hijos varones (que tienen ahora 28 y 25 años) cada vez que los

veo. Nuestros abrazos son largos y enérgicos – fuertes “abrazos de oso” que seguramente divierten a los espectadores. Amo a mis hijos y les digo muy a menudo que estoy orgulloso de ellos.

Uso un abrazo diferente con mi hija, que tiene ahora 25 años. Es un abrazo firme pero tierno. Las hijas necesitan que sus padres las abracen con frecuencia y les recuerden su belleza. Estas expresiones del amor masculino paternal llegan hondo al alma de las hijas y satisfacen sus ansias de seguridad. Los investigadores han afirmado que muchas jóvenes que optan por mantener relaciones sexuales inmorales lo hacen porque, según dicen, “no puedo recordar ni un momento en que mi padre me diera el menor abrazo.”

No todos los padres son buenos hombres y no todos los hombres son buenos padres. Pero por el bien de sus hijos, si usted va a ser padre, responsabilícese y sea un hombre de verdad. 🌟

BIBLICAL REFERENCES: ¹⁾ Proverbs 6:20-23.
²⁾ Deuteronomy 6:1-2. ³⁾ Proverbs 18:13.

Ronald W. Mitchell is President/Editor-in-Chief of Promise Network in Birmingham, Alabama. www.promisetwork.com. ©2007 Promise Network. Used by permission of the author. All rights reserved.



NO ERA MÁS QUE UN animal de peluche. Un zorro de juguete, marrón, peludo, traído de unas vacaciones en las Smoky Mountains. Olvidado durante meses en el fondo del armario del vestíbulo, una noche Zorrito se encontró residiendo entre la sala de estar y la puerta de entrada. No sabemos cómo. Por la mañana temprano, los que iban en busca del café matinal pasaron por encima de Zorrito al dirigirse a la cocina. Posiblemente algunos hasta lo pisaron. Pero sucedió que el perro de la familia, un Maltés blanco llamado Copo de Nieve, saltó fuera de su cesta en la cocina y como de costumbre se dirigió a la puerta de calle para que lo dejaran salir. Pero para sorpresa de Copo de Nieve, un visitante inesperado le bloqueaba el paso. Doblando la esquina, Copo de Nieve se enfrentó con Zorrito. Éste no se movió. En cuanto Copo de Nieve vio la nariz negra de Zorrito se detuvo de golpe y retrocedió tres pies. Copo de Nieve ladró fuerte y repetidamente mientras daba tres pasos perrunos hacia delante, y luego tres saltos hacia atrás.

Era una escena cómica. La confrontación duró diez minutos antes que yo murmurara algo como “¡Qué perro tonto!” y de un puntapié mandé a Zorro debajo del sofá. Recuerdo que me preguntaba a mí mismo, *¿Cómo puede un perro tener miedo de un zorro de peluche?*

EL PODER DEL MIEDO INADECUADO

En la película cómica, *¿Qué pasa con Bob?*, el actor Bill Murray representa a un hombre poseído por lo que yo llamo un el “miedo del zorro de peluche”. Bob tenía miedo de estar con gente y tenía miedo de estar solo. Tenía miedo de las alturas, del agua, de los botes, los ascensores, los autobuses y los microbios. El productor de la película nos proporcionó una vista humorística de los resultados de los temores sin fundamento.

Pero el temor inadecuado no es necesariamente cómico. Como en el caso de Bob, puede paralizarnos emocionalmente. El temor sin sentido puede parecer muy real a los Bobs de este mundo; pregúntenselo a Copo de Nieve. Bob temía toda clase de cosas: “¿Qué pasa si mi corazón deja de latir?”

“¿Qué pasa si este ascensor se queda detenido entre dos pisos?” Los temores que lo abrumaban le impedían funcionar normalmente durante el transcurso de un día cualquiera. Hoy en día, mucha gente está en la misma situación de Bob. Tienen miedo y están imposibilitados de funcionar. Entran en pánico ante cosas que la mayoría de nosotros descartaríamos por insignificantes.

(Fears continued on page 10.) 7

(Fears continued from page 7.)

EL PODER DEL MIEDO ADECUADO

No digo que todo temor sea injustificado. Cualquier periódico nos recordará que a la vuelta de alguna esquina podemos recibir lesiones y aun la muerte. Los editores presentan el miedo en prolijas columnas del periódico con las cuales nos enfrentamos cada mañana. Los productores de noticias nos aterran con treinta segundos de cortas noticias de tragedia y horror cada noche en televisión. Los productores de noticias nos aterran, cada noche en la televisión, con treinta segundos de noticias de tragedia y horror. Asaltos, tiroteos, choques de automóviles, incendios – son reales y son mortales. El miedo anticipado nos obliga a trabar nuestras puertas y activar nuestras alarmas de robo, a mirar hacia atrás mientras caminamos desde el centro comercial hasta el automóvil, y a mantener a nuestros niños siempre cerca y a la vista.

Una noche muy tarde yo estaba en cama, tratando de dormir. En aquellos tiempos mi esposo, Timothy, y yo vivíamos en una casa pequeña en la zona urbana y deprimida de Boston. Trabajábamos con los hambrientos y los sin techo en las violentas calles de Chelsea. Timothy estaba de viaje y yo estaba sola en la casa.

Mientras trataba de dormir, oí fuertes voces en la calle, del otro lado de mi ventana. Saltando de la cama, vi a un grupo numeroso de miembros de una pandilla en estado de embriaguez, saltando el alambrado de púas que protegía nuestra casa. Sus intenciones eran claras. Iban a entrar en la casa por la fuerza. Me tensé y llamé a la policía. Esperé. Todos menos tres de ellos habían saltado el alambrado. El resto

tenían ponían sus palancas en la base de las ventanas de mi casa. La policía no respondía. Me di cuenta de que no tenía protección, de modo que trabé la puerta de mi cuarto y recé oré. De repente escuché un grito largo y angustioso que provenía del último miembro de la pandilla mientras intentaba saltar el alambrado. El alambre puntiagudo le había desgarrado la rodilla derecha. Cayó hacia atrás en el suelo, agarrándose la rodilla y gritando de dolor. Los otros muchachos soltaron las palancas y corrieron hacia el compañero herido. Robando Robaron una camioneta, entraron todos en ella y se dirigieron hacia el hospital más cercano.

Esa noche sentí miedo. Pero aun así regresé a la cama sana y salva.

LA DAMA ESTATUA DE LA LIBERTAD

Sea justificado o ridículo, el miedo puede paralizarnos. Puede detenernos y mantenernos en puntillas emocionales hasta que nos tranquilicemos otra vez. Puede controlar los latidos de nuestro corazón, nuestras glándulas sudoríparas y nuestros músculos. Puede hacer que nos preguntemos, *¿Peleo o me escapo?* Hace diez años, de visita en Nueva York, mis amigos decidieron subir a la Estatua de la Libertad. Ellos no sabían que yo tenía terror a las alturas.

Me acerqué a la altísima estatua con una idea tranquilizadora: *Subiré dos o tres peldaños, luego daré media vuelta y pondré mis dos pies en tierra.* Pero después de subir los primeros peldaños descubrí que no podía dar vuelta y bajar. Iba en un solo sentido solo y habían trescientas personas detrás de mí. Cuando me di cuenta de que no tenía más remedio que subir hasta la corona de la estatua me entró el pánico

y un sudor frío. Paralizada de miedo, provoqué una congestión de tráfico dentro de las vestiduras de concreto de la Dama Estatua de la Libertad.

Rápidamente mis amigos se colocaron delante y detrás de mí. Algunos jalieron, otros empujaron. Cuando al final abrí un ojo, pude ver toda Nueva York desde la corona de la Dama Estatua de la Libertad. ¡El descenso fue todavía peor!

¿DE QUÉ TIENE MIEDO USTED?

Cuando tememos lo que no es alarmante, lo ridículo – ¿este miedo es real o falso? Cuando tememos que vamos a tener miedo – ¿este miedo es real o falso? Cuando temerosamente revivimos en nuestras mentes un miedo que hemos previsto – ¿este miedo es real o falso?

¡Con qué frecuencia experimentamos temores repetidamente sobre cosas que no sucedieron nunca! Cuando mi hijito de dos años de edad salió corriendo a la autopista de cuatro carriles en medio del tráfico, a la hora punta, entré en pánico. Cinco segundos antes de que el niño saliera corriendo entre el tráfico, la luz roja había detenido a automóviles y camiones. Tuve justo el tiempo necesario para rescatar a mi hijo indemne. Pero ese miedo perduró en mí. Durante meses, cada vez que recordaba el incidente y lo que podía haber sucedido, sentía otra vez el mismo miedo. Aun el temor anticipado de “casi accidentes” puede debilitarnos. Una y otra vez, a medida que revivimos la horrible experiencia, podemos sentir los efectos paralizantes del miedo.

¿DE QUÉ TIENE MIEDO USTED?

- Se le ha pedido que “diga unas pocas palabras” al público que llena una sala. Sin motivo alguno se le seca la garganta, se entrechocan sus rodillas y su voz tiembla.
- Le cosquillea el cuerpo entero cuando mira para abajo por la ventana del hotel desde el vigésimo piso.
- Debe hacer una llamada telefónica a alguien que no conoce. Siente una punzada de pánico en el estómago cuando la persona contesta la llamada.
- Ve una araña común entretejiendo su tela fuera de la ventana del baño e instintivamente usted se estremece.

El miedo es el miedo – infundado o real. En el caso de Bob, el miedo infundado que tenía dentro resultó más paralizante que el temor que lo rodeaba. Muchas, muchas veces temblamos ante lo que no debemos temer y nos encogemos de hombros ante lo que más miedo debe inspirarnos.

¿CÓMO PODEMOS MANEJAR EL MIEDO?

1. Podemos confrontar el miedo. Miremos el miedo de frente y no lo temamos. Antes de rendirnos a la reacción del miedo, analicémoslo. ¿Por qué tememos hablar delante de gente que piensa como nosotros? ¿Por qué le molesta mirar hacia abajo desde la ventana del hotel que está protegida por tres hojas de vidrio? Confronte y supere las cosas que teme.

Soy muy tímida. De más está decir que hablar frente a un grupo me aterraba. Entonces tomé un trabajo que me exigía ponerme en pie y hablar. Al principio me atascaba, mascul-

laba unas pocas palabras y volvía a sentarme. No me gustaba nada. Una y otra vez temía hacer un discurso. Me angustiaba de día y me impedía dormir por las noches. Pero confronté el temor porque no me quedaba más remedio. Me negué a permitir que el miedo me paralizara. Por lo tanto acepté todos los compromisos para hablar que me ofrecían o requerían. Poco a poco disminuyó el miedo de hablar en público.

2. Podemos utilizar el miedo. Podemos utilizar el miedo para mantenernos seguros a nosotros y a nuestras familias. A poco de llegar a la zona urbana deprimida de Boston, el miedo me enseñó cuáles eran las calles seguras y las peligrosas de Boston. El miedo me impidió salir sola de noche. La emoción del miedo sirvió para preservarme. Era algo parecido al sentido del dolor que, cuando tenía cinco años de edad, me enseñó a no tocar los quemadores calientes en la cocina. Sólo una vez coloqué la mano sobre un quemador caliente. El dolor me enseñó una lección inolvidable.

Podemos hacer que el miedo nos enseñe a mantenernos alejados de situaciones amenazadoras. Igual que el dolor, el miedo es una sana emoción preventiva. Nos impide conducir a velocidad excesiva y a dejar que nuestros hijos jueguen con fósforos.

3. Podemos decidir abandonar el miedo. Pasito a pasito, Bob (en la película) aprendió a enfrentar, conquistar y abandonar los temores malsanos. Al final de la película, Bob podía subir a autobuses, ascensores y veleros. Los temores que experimentaba no eran necesarios para preservarle la vida. Por lo tanto, aprendió a abandonarlos.

4. Podemos desarrollar temores sanos. Los temores sanos son aquellos que llevan a consecuencias eternas. Cuán a menudo podemos tomar y sujetar firmemente lo temporal mientras nos encogemos de hombros ante lo eterno. “No temáis lo que ellos temen...,” dijo Dios a su profeta Isaías refiriéndose a los malvados Israelitas. A Dios Todopoderoso habéis de santificar, de El habéis de temer, de El tened miedo. (Isaías 8:12b, 13, NIV).

El temor de Dios es un temor adecuado. Cuando consideramos el poder de Dios, la maravilla de nuestro creador y sostén, hacemos bien en temer. Porque Dios tiene en Sus manos nuestras vidas, nuestro futuro – nuestro futuro eterno. Considera a la luz del poder que Dios tiene sobre tu vida y la mía. ¿Hay algo que podría inspirar más temor?

Pero la Biblia también nos habla del amor. Nos habla del amor perfecto – que se origina en la relación que podemos tener con Dios, por medio de su hijo Jesucristo, sin temor (I Juan 4:18). “No temáis” eran algunas de las palabras preferidas de Jesús durante Su breve vida entre nosotros (Mateo. 28:10; Marcos 5:36; 6:50).

Ya sea que nuestros temores sean adecuados, o como en el caso del zorro de peluche que otros enviaron de un puntapié debajo del sofá, la relación con Dios, que Jesucristo ha hecho posible para nosotros, puede expulsar todos nuestros temores temporales. 🍀

Denise George, www.authordenisegeorge.com is the author of 20 books, including *Weathering the Storms*, a book about conquering fear (Zondervan, 2005) *Cultivating a Forgiving Heart* (in the 4-volume *Secrets of Soul Gardening* Bible study for women series by Zondervan) and *What Women Wish Pastors Knew* (Zondervan). You may email her at cdwg@aol.com.

Hasta que la MUERTE nos SEPARE

por Xenia Schiller

Había Una Vez...Mi juego favorito cuando estaba creciendo era “Había una vez.” Mis hermanas y yo nos turnábamos para actuar el papel de la princesa en la película de Walt Disney que acabábamos de ver. Estábamos hechizadas por estas heroínas de cuentos de hadas a las que príncipes atractivos y misteriosos rescataban de las mazmorras de la vida cotidiana. El final siempre era el mismo. Después de salvar obstáculos increíbles y de realizar valientes proezas, el héroe se casaba con la princesa y ellos vivían felices y contentos para siempre, hasta que la muerte los separaba.

Me imagino que la mayoría de las niñas disfrutaban de juegos de fantasía similares. Mis amigas y yo crecimos con esos juegos, jugando a la casita y planeando nuestras bodas durante el recreo y la hora del almuerzo. El joven, aunque un componente necesario del plan, nunca fue el centro. Siempre el punto fue ‘vivieron felices por siempre jamás.’ Cuando ya había crecido, me di cuenta de que las relaciones requerían más esfuerzo que las fantasías de cuentos de hadas. Después de demasiados desencantos, decidí que ya no quería nada con las supuestas princesas. Los hombres eran demasiado problema y

todas las relaciones terminaban con la muerte o en divorcio. ¿Cuál era el sentido de todo esto? Después de que el tumulto emocional se hubo calmado, decidí que, si Dios quería que fuese esposa, Él tendría que elegir un esposo para mí. Con esto en mente, deje el asunto en las manos de Dios y me concentré en otras cosas.

PROMETO AMARTE DE MANERA INCONDICIONAL ...

Aparece Paul Schiller, un hombre alto, guapo y *normal*, dedicado a la familia y al concepto del matrimonio. Se podría decir que un príncipe en persona. Sus lazos tan estrechos con sus padres me impresionaron, así como su total aceptación de todas mis faltas. Esto era algo nuevo y, por cierto, un rasgo que yo nunca había incorporado a mi propia personalidad. Él estaba determinado a sentirse complacido y, aunque yo veía que su afecto era incondicional, esto era intimidante. ¿Cómo podía aceptar mis defectos con tanta facilidad? En lugar de hacerlo salir corriendo, mis pequeñas peculiaridades parecían en realidad complacerlo. ¿Podría esto ser lo que hace que una relación dure? ¿Aceptación? Me preguntaba todo esto con muchas dudas en la mente.

TE BRINDARÉ MI APOYO PARA QUE LOGRES TUS METAS ...

“Bueno,” me dije, “tal vez no se impacienta con mis defectos y problemas, pero en toda relación hay un punto límite. Estoy segura que se trata de nuestros valores. Ningún hombre *realmente* quiere casarse.” Mientras que este diálogo se desarrollaba cada día, Paul me alentaba a que compartiera mi fe en Dios, mi deseo de escribir y de



algún día tener una familia numerosa. Incluso me preguntó si podíamos comenzar a rezar juntos. A su vez, él elogiaba las virtudes de sus padres, con orgullo me dejó ver una película que había tomado de su gato y me dijo en confidencia cómo ansiaba casarse algún día y realmente *vivir* los votos matrimoniales. Mientras yo me sorprendía con mi propia sinceridad, aun más sorprendente era la ausencia total de problemas con el compromiso por parte de él. Claramente, este hombre tenía sus ideas muy claras. Sabía que me estaba enamorando y enamorando de verdad. ¿Podría yo también ofrecer una aceptación incondicional? La idea me aterrizaba. Pero, juntos, comenzamos a hacer planes para nuestro futuro.

SER TU FIEL Y CONSTANTE COMPAÑERO EN LA SALUD Y EN LA ENFERMEDAD ...

En el medio de nuestra alegría, súbitamente descubrimos que la salud de Paul estaba en peligro. Cuatro años antes, él había sufrido de un tumor cerebral benigno recurrente.

Las cirugías para remover al invasor lo habían dejado con efectos secundarios graves, como por ejemplo debilidad del lado izquierdo de su cuerpo y convulsiones. Cuando la frecuencia de los episodios aumentó, no tenía la menor idea de lo que vendría qué pensar. Mis defensas finalmente habían desaparecido y estábamos en camino a ‘vivieron felices por siempre jamás’ – un reino donde las enfermedades y las incapacidades no tenían cabida. Este bello y fuerte hombre súbitamente comenzó a vacilar. Un día necesitó ayuda para atarse los zapatos; al día siguiente para ponérselos en los pies. Viéndolo dar un traspie en la acera, tuve un pensamiento terrible. ¿Si se trataba de un nuevo desarrollo del tumor, con tanta rapidez, podría ser cáncer? La idea me dejó perpleja y enferma. Lo abracé y no lo quise soltar.

PARA TENERTE CONMIGO DE AHORA EN ADELANTE ...

Meses más tarde, resultó evidente que mi idea pasajera había sido algo como una premonición. Paul tenía cáncer del cerebro. Según los médicos, ‘vivieron felices por siempre jamás’ se iba a terminar en menos de 12 meses. Además, su movilidad había resultado afectada y parte del daño iba a ser permanente. Iba a ser necesario que reciba recibiera terapia física intensiva para recobrar la función de sus extremidades; iba a tener que usar un cuchillo especial, caminar con la ayuda de un bastón y recibir ayuda para vestirse. Incluso el bañarse requería arreglos especiales. Poco después se cancelaron sus privilegios de conducir. A los 29 años de edad, Paul se encontró atrapado en el cuerpo

de un hombre de 70 años. Personas bien intencionadas me preguntaban si estaba “lista para esto.” Esa pregunta me enervaba - ¿lista para qué? ¡Por supuesto que no estaba lista para esto! De todos modos, me asombraba que otras personas vieran una elección en algo que yo había comenzado a ver como un absoluto. Aunque todavía no habíamos pronunciado nuestros votos, yo estaba lista para ellos y me los tomaba en serio. Ya estábamos enfrentando un caso inmediato de “hasta que la muerte nos separe” y nos había dejado aturridos darnos cuenta del gran significado de esas simples palabras. Muy dentro de mí yo sabía que éste era el hombre que Dios había elegido para mí; Paul y yo estábamos siguiendo el camino que Él había elegido para que lo recorriéramos juntos. Había llegado el momento para la aceptación incondicional por parte mía.

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPRE ...

Entre las batallas que siguieron, pudimos incluir momentos de felicidad y hermosos recuerdos para darme fortaleza en mi futuro solitario. Nos comprometimos, casamos y pusimos casa juntos, solidificando lo que sentíamos que era lo que Dios nos había mandado. Nos concentramos en Él y en nosotros, tratando de realizar sueños de toda la vida. Buscamos maneras de realizarlos juntos, lo antes posible, y le rogamos a Dios que nos dé el mayor obsequio de todos – el obsequio de tiempo juntos. Paul y yo continuamos acudiendo a citas con los médicos, tomografías y terapia física. Las noches las pasábamos abrazados en el sofá, conversando y bromeando

para animarnos. Dios nos permitió tener nuestro ‘felices por siempre jamás,’ aunque éste fuera breve. Cuando llegó el momento de tomar las decisiones difíciles, Paul insistió en que nos mudáramos más cerca del apoyo brindado por mi familia. Dieciocho meses después de escuchar su prognosis, Paul regresó donde el Padre que nos había sostenido durante nuestra lucha.

Ya se ha dicho que la vida nunca termina siendo exactamente de la manera que uno se la había imaginado. El príncipe en su caballo blanco de las fantasías de mi niñez si llegó a mi vida, pero se trababa de un hombre regular – un buen hombre religioso, paciente y dedicado. La parte de “por siempre jamás” incluye penurias; no se trata de una fantasía de la niñez. El matrimonio comienza con unas cuantas promesas que suenan simples, pero esos votos son como una ‘guía’ para brindarnos dirección en el viaje de la vida y, cuando se honran, sirven para profundizar los lazos físicos, emocionales y espirituales. Aprendimos que cuando se llega a esta unión con la dirección de Dios, Él profundiza el afecto temporal, convirtiéndolo en un profundo amor espiritual que es eterno. Y con Dios guiándonos, los sufrimientos, que son parte integral de la vida, se transforman en goce espiritual.

Lo que comenzó como un cuento de hadas de la vida real se convirtió en su lugar en una crónica de gracia. Después de sufrir tantos problemas y tribulaciones, con la *gracia de Dios* como sostén, esta ordinaria pareja vivió feliz por siempre jamás, hasta que la muerte los separó. 🕊

Xenia Schiller is a freelance author and staff writer for *Answer* magazine. Printed with permission of the author. All rights reserved. 15